

Qué Hacer Cuando Estás Siendo Abusada por Tu Esposo

Por Robert B. Needham

Revisado por Susan Burns

Julio, 2000

No tolero a las personas que abusan de otras. Tengo amigas y amigos que han sufrido terriblemente el abuso físico, el abuso sexual y el abuso emocional en las manos de otros. Una amiga en la actualidad está gastando miles de dólares en trabajo dental para reparar problemas que son resultado directo de lo que soportó hace varios años. He visto mujeres ser tratadas de manera vergonzosa por sus maridos, supuestamente Cristianos, en lugares públicos. Me he preguntado cómo eran sus vidas cuando se iban a casa y la puerta estaba cerrada para el mundo exterior. Y me he enfurecido cuando esto ocurre y los hombres, quienes también son testigos de esta conducta, no van donde el hombre y le dicen que su maldad debe detenerse.

Hay una necesidad de un pensamiento Bíblico y claro sobre este problema tan serio. La Palabra de Dios necesita ser aplicada a este asunto. Un hombre que intenta tratar con el tema del abuso es Robert B. Needham, un pastor en la Iglesia Presbiteriana Ortodoxa (OPC) en California. Más de una persona me ha dicho que el consejo de Needham ha salvado miles de matrimonios. Esto es notable. No puedo decir si su consejería de uno-a-uno es Bíblica porque nunca he estado en una situación de consejería con él. Sin embargo, el propósito de esta revisión es evaluar objetivamente el consejo presentado en su folleto “*¿Qué Hacer Cuando Estás Siendo Abusada por Tu Esposo?*” y determinar si se basa en la sólida verdad Bíblica. En la medida en que su consejo sea Bíblico, en esa medida los lectores del folleto serán bendecidos y Dios será honrado. Si hay áreas fuera de los perímetros Bíblicos, oro que el autor, en actitud de oración, busque conformar su obra con la verdad Bíblica para la gloria del Rey a quien sirve.

El primer problema que noté viene del mal uso por parte del autor de las referencias de la Escritura. Él comenta, “la conducta abusiva siempre proviene de un alma indisciplinada.” Luego cita Proverbios 15:32; 16:32 y 25:28. Aunque estos pasajes hablan del alma indisciplinada, no se refieren a la conducta abusiva; y su uso como textos probatorios para este asunto me parece infundado. Lo mismo es verdad con las referencias Escriturales usadas para respaldar esta declaración, “la conducta abusiva siempre incluye el fracaso de reconocer la responsabilidad propia por una forma de hablar disciplinada, cuidadosa y justa bajo todas las circunstancias.” Esto puede parecer una queja pequeña, pero me siento incómoda cuando los textos probatorios no prueban las declaraciones que se alega que respaldan.

A lo largo de todo el folleto, Needham indica que el abuso, si no es corregido, es muy probable que vaya en aumento, aún hasta el punto que el abusador asesine o mutile a la esposa o a los hijos (Needham no aborda el tema del abuso de los esposos por parte de las esposas, un pecado agudo pero grandemente ignorado). La intención detrás de cada una de estas declaraciones parece ser urgir a las mujeres a obtener ayuda antes que sea demasiado tarde para ellas. La conclusión parece ser que *todos* los casos de abuso necesariamente empeorarán hasta el punto de la violencia física a menos que se tomen medidas. Esta es una

suposición ilógica; creo que puede ser particularmente perjudicial en un contexto de consejería. Me preocupa que hacerle estas declaraciones a una mujer que está emocionalmente alterada y enojada con su marido pueda avivar su aflicción hasta desencadenar una histeria explosiva. Hace años cuando busqué ayuda en una situación matrimonial aquejada de problemas, cada vez que usaba “siempre” o “nunca,” mi piadoso (centrado en Dios) consejero inmediatamente me detenía y me decía cosas como, “Bien, Susan, ¿estás segura que él lo hace *siempre*”; o “Susan, ¿estás segura que él *nunca* ha hecho esto?” Tenía que echarme para atrás respecto a esas declaraciones. ¡Solo me puedo imaginar lo que una mujer – quien es infeliz con su marido – haría si su consejero usara el lenguaje de siempre/nunca!

Además, Needham usa una definición muy amplia de abuso. Según su definición creo que toda persona creada tendría que decir no solamente que es una víctima de abuso, ¡sino también un abusador! ¿Es responsable decir, dada esta amplia definición, que todo caso de abuso podría, de hecho, resultar en asesinato o mutilación?

Needham presenta una lista de comprobación de las características que cree son comunes a los abusadores y declara: “Pero, si solo unas pocas [de las características] aplican en su caso, usted puede concluir con claridad que su esposo es abusivo y que usted necesita ayuda si su matrimonio ha de sobrevivir y crecer” (4). Él enumera treinta y tres características de abuso; algunos son de abuso físico (empujones, intimidación, tratamiento grosero, dar de bofetadas, golpes, agarre brusco de partes del cuerpo, etc.). Pero los elementos de abuso emocional que el autor enumera superan en mucho los elementos del abuso físico. El “abuso emocional” es un término subjetivo que a menudo deja las especificaciones del abuso al parecer de la “víctima” quien puede decir, “me siento emocionalmente abusada cuando haces esto.” Daré solo un ejemplo de la lista de Needham: “¿Desacredita o ve con indiferencia [su marido] de manera consistente sus opiniones, sentimientos, intereses y preferencias?” Si un esposo mira un juego de pelota y come pizza cuando la esposa quiere que salga de compras con ella y que la lleve a un restaurante bonito, ¿es esto abuso emocional? Esto puede volverse muy significativo, porque el abuso emocional puede, según el folleto, eventualmente llevar al abuso físico y al asesinato y, de esta manera, podría ser una razón legítima para la separación.

Habiendo establecido su definición, urge a las mujeres a buscar ayuda. Esta ayuda es para las mujeres que son físicamente abusadas y/o emocionalmente abusadas. Él insiste:

“No, repito, NO cometa el fatal error de contarle sus preocupaciones a un miembro de la familia, a un amigo cercano, a un amigo receptivo, oficial de la iglesia o incluso su pastor, a menos que haya sido específicamente entrenado para aconsejar bíblicamente. Los amigos y los consejeros bien intencionados a menudo dirigen a las mujeres ya sea a reaccionar por debajo del nivel adecuado, a sobre reaccionar o a reaccionar inadecuadamente a una situación abusiva” (18).

Entiendo algunas de las razones detrás de este consejo. Sin embargo, nuestra pregunta debe ser, ¿es Bíblica? Creo que no lo es. Si una esposa siguiera este consejo, se distanciaría de su familia y sus amigos dados por Dios quienes la apoyarían. Ellos, lo mismo que su pastor y los ancianos, deben saber lo que está ocurriendo. En particular, se requiere que el pastor y los ancianos lo sepan. Entiendo la preocupación de Needham de que estas personas podrían

no ser capaces de ayudarla o aconsejarla – especialmente si en la familia no hay creyentes. De hecho, he visto casos donde esto ha ocurrido. Sin embargo, si son creyentes, pueden ayudar por medio de la oración, aunque no sea con nada más. Además, ya que la familia y los amigos a menudo conocen a los dos cónyuges, su observación a la esposa – que podría estar reaccionando de más – podría ser muy apropiada, un consejero entrenado puede que no tenga suficiente conocimiento de su situación como para ofrecer consejo. Además, la familia, los amigos y otros cercanos a la esposa pueden tener algunos buenos consejos adicionales que dar. Decir que hablarle a la familia, a los amigos y al liderazgo de la iglesia es un error fatal es algo absurdo. ¡Recuerde que el autor le ha dado esta restricción a la mujer ya sea que su marido esté abusándola físicamente o si solo está siendo grosero con ella!

Segundo, Needham dice, “Si el corregir el problema significa un período de separación física hasta que el marido no solamente haya admitido su pecado, sino que haya recibido ayuda real para vencerlo, eso es un pequeño precio que pagar para la restauración a largo plazo del matrimonio, y posiblemente la salvación de su alma” (20).

Todos debiesen estar de acuerdo que si la vida de una mujer y las vidas de sus hijos están amenazadas, debe dejar el hogar hasta que el peligro inmediato haya pasado. Pero la separación debiese ser una movida desesperada en un matrimonio. Los roles ordenados por Dios de esposo y esposa deben conservarse hasta “que la muerte nos separe.” Si hay problemas en el matrimonio la mejor manera de resolverlos es juntos en el escenario familiar con supervisión y consejería pastoral, por cierto. Pero separar al esposo de la esposa es establecer un escenario donde ninguna de las partes aprende a trabajar junto con la otra de manera Bíblica como esposo y esposa; socava el matrimonio mismo. Aparentemente, según el escenario de Needham, el esposo y la esposa aprenden separadamente sus destrezas matrimoniales y regresan a juntarse una vez que esas habilidades han sido aprendidas. Lo que sostengo es que solamente en el contexto del matrimonio pueden ellos aprender esas destrezas. Ustedes no aprenden a vivir juntos viviendo separados.

La Biblia tampoco respalda el consejo de Needham. La única referencia a un tipo de separación se halla en 1 Corintios 7:5: “No os neguéis el uno al otro, a no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento, para ocuparos sosegadamente en la oración; y volved a juntaros en uno, para que no os tiente Satanás a causa de vuestra incontinencia.” No estoy diciendo, ni la Biblia lo enseña, que una mujer tiene la obligación de permanecer con su marido si tiene preocupaciones *legítimas* por su seguridad y la de sus hijos. La Biblia requiere la auto-defensa. La acción civil puede y debe tomarse cuando sea necesario. Sin embargo, ¿es sabio o Bíblico permitir la separación en caso de algo tan subjetivo y debatible como el abuso emocional?

Habiéndole dado a la esposa la libertad de separarse de su marido, Needham le dice que ella es la persona menos objetiva para determinar la sinceridad y arrepentimiento de su marido. La insta a continuar con su separación “hasta que una tercera parte (*i.e.*, un consejero pastoral competente), esté plenamente satisfecho de que su marido ha aceptado humildemente la consejería, haya reconocido claramente sus pecados, haya expresado claramente su arrepentimiento, haya buscado humildemente perdón y demostrado los frutos del verdadero arrepentimiento por un período razonable de tiempo” (21).

Este consejo no solamente quita al marido de su posición de liderazgo legítimo; lo

reemplaza con alguien más. Esta es la persona a quien el marido debe convencer de su arrepentimiento. El consejero se convierte en una cabeza *de facto* de la relación - ¡cabeza sobre la esposa y el marido! Además, si el esposo se ha arrepentido verdaderamente, se le deja desprovisto de los medios para bendecir a su esposa con los frutos de ese arrepentimiento – su conducta cambiada. La única manera en la que usted puede realmente practicar y refinar sus destrezas como un esposo o esposa es trabajar en ellas con el cónyuge que Dios ha ordenado. En lugar de enseñarle al esposo como ser un mejor esposo para su esposa en el contexto de su matrimonio, el consejo de Needham saca al esposo y a la esposa de sus posiciones legítimas y sustituye al esposo por el “consejero Bíblico”; y para terminar, ¡el esposo no puede reasumir su rol como cabeza legítima hasta que el consejero así lo determina!

Hay dos ejemplos en la Escritura que les serviría bien a las esposas poco felices mientras reflexionan en el abuso “emocional.” El ejemplo de Abigail con Nabal es pertinente, como lo es Sara cuando Abraham la entregó en los brazos de otros hombres para protegerse a sí mismo. Por los estándares feministas de hoy ambas mujeres habrían sido justificadas para que abandonaran a sus esposos. Ambas se quedaron y se sometieron a sus esposos en todas las circunstancias difíciles. No pudo haber sido fácil para ninguna de estas mujeres. Pero escogieron el sendero de la obediencia piadosa (centrada en Dios) y Dios las bendijo por esa obediencia.

Una amiga que leyó el folleto de Needham ha dicho que es básicamente un manual de cómo construir un caso contra tu esposo y luego como dejarlo. Coincidió con sus pensamientos, como lo hacen muchas otras mujeres que han leído el folleto. Aunque el folleto señala algunos buenos puntos y ofrece algo de entendimiento, en esencia el consejo dado no es Bíblico, y en mi opinión, puede hacer más daño que bien a los matrimonios que ya se encuentran en tensión.

[Susan Burns](#) es la editora en jefe de *Calcedonia*.